

Gil Gonzalez

Vida y

Aventuras de

J. el. Moscoso

~~Ex presidente~~ de

Nicaragua

—→

• 1935

XII

No habiendo podido conseguir
en Tegucigalpa, haber por su vida
mejor que la de su pluma, vende
su caballo aperado por lo veí,
que suma de veinte y seis pes-
os de plata, ~~para~~ ^{para} ~~los~~ ~~cuales~~ ~~po-~~
gala la primera semana de bro-
pedaje, y comprar papel y
tinta, y ~~para~~ fundar un periodi-
co, al cual bautiza en el
nombre de Patria, quizás
por que esta le faltaba. El
hombre siempre ambicioso.
Lo que no tiene

Desde su aparición, Patria
coloca en el mismo rasero al
Presidente de Honduras, Bonilla

Y al de Nicaragua. Jelaya. Ambas
estuvieron unidos con el Gobernante
de El Salvador, Gutierrez, cuando
la fundacion de la llamada
Republica Mayor, de vida efimera,
pero usayo, al fin, de verdadero nacio-
nalismo. Nada malo pensó de esto el
nuevo periodico, sino de bien.

El General Tomas Regalado des-
hizo la ~~reciente~~ ^{nacida} entidad nacional,
convirtiendose en Presidente de
El Salvador y deponiendo a Gutierrez.
La Dieta, con residencia en Amapa-
ta, de la cual era miembro, fue
tro conocido Manuel Cornel Matus,
por parte de Nicaragua, abandono
su capital, y ~~igualante~~ los
sinceros unionistas de Centro Ami-
rica perdieron la esperanza
de formar, de todo el Hemis, una
pola republica, poderosa y respetable.

Bonilla gobernaba a Honduras como abogado. A diario se reunian en el Palacio de Tegucigalpa, varios hombres eminentes para discutir altas cuestiones de derecho y de procedimiento. Los negocios del Estado, la administracion de justicia, la economia nacional tenian por frontera los altos muros del edificio, y si acaso el Rio Grande y el de Guareigue. No paraban del continuo. En el resto del pais habia paz y confianza y por lo menos todos los hondureños sabian que las cárceles no se llenarian de prisioneros politicos. Don Policarpo o Don Polo, cual se le decia cariñosamente,

mente, era hombre de buen corazón, pero
abogado, al fin. Si algún daño le hizo,
lo hizo ajustándose al procedi-
miento, por medio de quienes amigos
o de las Cortes. En lo militar
le respaldaban dos buenos genera-
les hondureños, Don Manuel
Bonilla y Don Francisco Sierra, de
fama panamericana, porque
mas o menos la victoria les pu-
ris en varios campos de batalla.

No se parecían ciertamente Ge-
laya y Bonilla, sino en su pob-
detalle: el amor de la familia.
No hubo pariente de águila ni de
este que no mereciera la gloria
del saber, del valor, o el uso y
aun el abuso de sus poderes.

Mas en las grandes cues-
tiones nacionales o internacio-
nales, siempre ganaron

al mismo. Embajadores iban y vol-
vian de Managua a Tegucigalpa, aun-
que algunas veces el Dictador
nicaragüense, en lugar de mandar
jurisconsultos entendidos ó me-
dicos entendidos en derecho, siquiera,
enviaba médicos. No se sabe cual
situación astral, a estos espiri-
tistas, tienen en este planeta terres-
tre los médicos y abogados; pero
la historia centroamericana nos
demuestra que estas dos clases
de profesionales, nunca jamás
hicieron buen gobierno, ni
energía alcanzaron, ni en el cuer-
po ni en el alma.

Habia Dictadura en Hondu-
ras, mas la ejercia Don Polo
con tan singular discreción
que nadie la sentia ni chistaba.

No así Don José Santos, especie de
Júpiter Toruante, que para alumbrar
un ratoncillo ó un montículo qual-
quiera ordena al rayo que derriue
tise las nubes y desmenuada
las furias infernales sobre la faz
del planeta. Et cada rato en las
nagua ponaban cañones quere-
ros y descargas de fusilería,
cañabadoras y cañones. Un
de sus hijos fue bautizado
con polvos de artillería, con el
grado de paraguato, no obs-
tante de que fu ilustre padre
no cria en Dios y había
expulsado à los obispos y pre-
lados nicaragüenses.

Los nicaragüenses se acostum-
braron. Liberales y conservadores vi-
vian en el fragor de la pelea. Y
la fama cruzaba los Andes, y naciaron
presidentes, à hechura de Zelaya.

en el Ecuador, en ~~Paradise~~ y por
intención en Colombia. Frena Zelaya
en vapor, el Montombo, el terror
de los mares de Centro América
y Panamá. Ese que ahora entem-
pla el viajero, en Corinto, es el
feto de hierro averiado, mal pe-
pulto en la playa, fue un timon-
po el Montombo el famoso. La
llevaba en su acerada proa
al Almirante ^{Julian} Lira para sea-
junta, ora al otro Almirante,
Nicasio Vasquez, a las aguas
pacíficas de Panamá. No tan
pacíficas por que de todo ello
resultó, en cuentas pesu-
nidas, la primer intervención
norteamericana, a bordo del
Marblehead y la pequeña Re-
pública de Panamá, que Dios
guarde por centurias y millones
de años

no habian realizado. La risquiva de
Colombia al tratado parcial y
la intranquilidad de ambos
Hemis, el de Panamá y Cen-
tro América, no parecian grates
al mundo. La humanidad
~~de esa manera~~ no podia vivir
tranquila. Las dos grandes
vias interoceanicas signifi-
caban, ~~enveladas~~, crean la me-
yor grandesa del planeta. ¡Cuan-
ta envidia sentirán, allí arriba
los habitantes de la Luna: de
Marte, viendo como se encuen-
tra Americana, hecha para
via lactea, cruza el Canal
de Panamá! ¡Y como adivi-
nan los felicitas la magistra-
da via interoceanica de Ni-
caragua, en los venideros si-
glos, con la bandera de las banderas

de las estrellas rodeando de un
extremo á otro de los mares Pací-
ficos del Pacífico.

" El Japon tiene algo de selenita
por que sostiene que es hijo del
Sol, y bien se sabe que la Luna lo
es, que por el astro Rey abun-
da nuestras pálidas noches,
en la zona torrida. Por eso qui-
siera el Japon envia á Estados
Unidos, por que lo contemple desde
la cuna del Sol Naciente.

" Tanto que se escribe sobre
quien es si no el responsable de
la intervencion americana. Sin
embargo, nosotros los sentra ame-
ricanos nada tuvimos que ver
con la Creacion. Es obra extra-
humana. Si en nuestras la-
titudes hay estrechos canali-
zables, Dios los creó, para
ambicion de naciones pade-

de las estrellas rodeando de un
extremo á otro de los mares Stán-
tics of Pacific.

" El Japon tiene algo de selenita
por que sostiene que es hijo del
Sol, y bien se sabe que la Luna lo
es, que por el astro Rey abun-
da nuestras pálidas noches,
en la zona torrida. Por eso qui-
siera el Japon envidia á Estados
Unidos, por que lo contemple desde
la cuna del Sol Naciente.

" Tanto que se escribe sobre
quien es si no el responsable de
la intervencion americana. Sin
embargo, nosotros los sentra ame-
ricanos nada tuvimos que ver
con la Creacion. Es obra extra-
humana. Si en nuestras la-
titudes hay estrechos canali-
zables, Dios los creó, para
ambicion de naciones pade-

se me encargaba a Ferencio Pierra. Este fue el

había en Tegucigalpa un ma-
trónico ruso de apellido Lusky. Ha-
cía tertulias de gente principal en
su casa, los días lunes por la noche.
~~Conocía ya~~ ^{ya} conocerse en el mundo
la cámara obscura, origen del
cinematógrafo, y con un aparato
de esos, los Lusky distraían a
los concurrentes.

Un periodista, de origen ni-
caquiense, atacó un día con
virulencia ^{los lunes de la Lusky,} por aquellas insen-
sadas reuniones. En Patris se le
contestó en tono acre, agre-
gando que se rebastó de
seaba anunciar al otro la par
que de la patris, que por por ve
un circulaba.

Cual le frase. El contrario
contestó diciendo que daría a
Moncada una lección objetiva.

El día siguiente, domingo, concurrí
llamada a la oficina de Patric. El
periódico de su contrincante en la mis-
ma imprenta se editaba.

Dictaba un suelto de gaceta
llamada estaba, cuando vi a su
adversario en la esquina lateral
con un bastón, al cual agitaba.
Aquí se colocó en la puerta
y dijo en voz alta, dirigiéndose
periodista:

"Que no sea a palos la lección."

Prepárese su revólver y
dispare.

Con la rapidez del relámpago
el ahudado disparó el primer ^{cartucho} y
ocultóse tras de mi esquina
triangular de piedras, y con-
tinuó ~~de allí~~ sin interrupción has-
ta agotar los tiros de su revol-
ver, mientras ~~adoncada~~ dis-
paró dos, por apuntar de

de veras, pero en contrario escondaba
el cuerpo completamente.

Al agotar sus tiros el agresor,
corrió a ocultarse en el interior
de la casa, cuya esquina le per-
via de trincheras.

El redactor de Patria, creyendo que
el duelo había terminado, ~~se~~ vol-
vió a su afán ~~de escribir~~
~~el~~ ~~fruto~~ de la ^{la} gaceta. El ca-
jista llenaba el dictado su com-
ponedor.

En su paseo resuandado
Moncada vio a Miranda sobre
la puerta de la imprenta ^{misma,} apun-
tando ~~la~~ ^{disparando,} a tres pasos de
distancia: Aquel recibió una
herida de poslayo en la
region del higado. Y tambien
hizo uso de un disparo, el
cual apenas rozó al batiente
de la puerta. El adversario no sabe el

cuero, sin la cara, á rápidos intervalos

Un tercero, de nombre José J. Agüero, amigo de prisioneros, había tomado por el espaldas al ofensor y la policía le condujo á la cárcel, y luego también al Redactor de Patric; mas este tuvo tiempo de concluir su suelta de galatilla, el último, pues el periodista esperaba para tirar la edición.

El juez de Tegucigalpa inició el proceso y los prisioneros pasaron á la Prisión de Buena Ciudad. Buena Ciudad ~~le~~ dieron á ambos y además buen trato. Cuando el juez dictó auto de prisión por homicidio frustrado, envolvió en el delito á los dos periodistas. Uno de interpuso el recurso de apelación ante la Corte Suprema, y ésta se lo otorgó ampliamente, pues constaba en auto, y prueba fehaciente y lo escribió el día anterior al

cho en mi animo, á quienes de-
bo consideracion y agradeci-
miento se opondran á esta parissima
generosidad.

Hubo el jurado, ocho dias des-
pues. El abogado tuctosa escri-
bió para Moncade un pseudo es-
crito de defensa, con muchas
atildadas frases en latin. Revo-
lara el lector de una muestra que
le habia enseñado á adiar la pa-
grata lengua de la misa. Por
eso leia mal el delicado es-
crito, y se vio precisado á
pedir por su propio lenguaje
su propia absolucion y la de
su contrario, considerando que
este habia procedido bajo el
impulso irresistible y ciego de
una grave ofensa, ~~que él~~ de
la cual Moncade realmente se
confesó culpable.

cho en mi animo, á quienes de-
bo consideracion y agradeci-
miento se opondran á esta parissima
generosidad.

Hubo el jurado, ocho dias des-
pues. El abogado tucurosa escri-
bió para Moncade un pseudo es-
crito de defensa, con muchas
atildadas frases en latin. Revo-
lara el lector de una muestra que
le habia enseñado á adiar la pa-
goda lengua de la misa. Por
eso leia mal el delicado es-
crito, y se vio precisado á
pedir por su propio lenguaje
su propia absolucion y la de
su contrario, considerando que
este habia procedido bajo el
impulso irresistible y ciego de
una grave ofensa, ~~que él~~ de
la cual Moncade realmente se
confesó culpable.

serian, la idultra de la pena.
Si Ud. no accede y continua la
acusacion, el Congreso pedira
vers, y al pobre prisionero con-
tinuara en la carcel."

— Señor General D. Quiñones
Tillo, conteste Vuescda: Lo no
~~soy general y por consiguiente~~
soy mason y por consiguiente
no gozo de los beneficios de
la fraternidad. Si yo estuviera
en la carcel, ni mi adversario
ni los masones pedirian nada
en bien mio, ni por mi libertad;
pero he sido parte de mi carcel
por y mi alma el presentar pido
pre al mal el reverso de
la medalla. Accedo gustoso,
y ramos ya al juzgado, pues
mis amigos, que pueden mu-

cho en mi animo, á quienes de-
bo consideracion y agradeci-
miento se opondran á esta parissima
generosidad.

Hubo el jurado, ocho dias des-
pues. El abogado tucurosa escri-
bió para Moncade un pseudo es-
crito de defensa, con muchas
atildadas frases en latin. Revo-
lara el lector de una muestra que
le habia enseñado á adiar la pa-
grata lengua de la misa. Por
eso leia mal el delicado es-
crito, y se vio precisado á
pedir por su propio lenguaje
su propia absolucion y la de
su contrario, considerando que
este habia procedido bajo el
impulso irresistible y ciego de
una grave ofensa, ~~que él~~ de
la cual Moncade realmente se
confesó culpable.

Así, el jurado dictó sin dificultad
el veredicto absolutoria y el amigo
Oqueli Bustillo pudo festejarse las
manas con alegría, al ver en li-
bertad a su ilustre hermano ma-
con.

Algo de pecunia le costó, a Ma-
cada el hacer uso de su pluma
en Patria contra el Presidente
Bonilla, en últimos amigos de
otros tiempos. Aquellos emsa-
bidos cuatrocientos pesos de
plate, que en días de apuro
el premio de Don Polo le ha-
bia dado, fueron cobrados uno
sobre otro. # Hubo de pagar-
los, que tales por los favores
que el poderoso puede hacer
al desvalido. ^{No se organizó} a condición de
servidumbre y pequenez.

No tenía el pellejo tranquilo
el redactor de Patria. El Presi

dente Sierra gozaba fama de se-
vero y terrible, ~~por el como ^{supra} ~~gusto~~~~
~~persona~~ en la batalla y la guerrilla. Por
esta causa, no obstante de ha-
berle ofrecido ~~el finca~~ un empleo
en Amapala, el periodista alzó
sus reales, que no eran muchos,
y marchó a San Salvador,
Presid a conocer al Presiden-
te Regalado, otro de quien
lo historis hablaba novedades
por haberse trozado el solo ma-
nans, cogida desgraciada-
mente entre los cilindros de
un trapiche.

Conia ya para la eterni-
dad el año de 1898 y en
traba el de 1899.

El periodista que llega a tiem-
 agua no puede pasar sin la obligada
 visita de cortesía al Gobernante.
 El onscade así lo hizo. Fue a ver
 al célebre Presidente salvadoreño.
 De mediana estatura, delgado, cara
 aguda, trigueros, tranquilo y sereno
 de mirada silenciosa. Es fama
 que él solamente in poculis, ^{entre}
^{copas,} perdía la dulzura de su carar
 ter, ora penetrando a caballo en
 los mercados y tal vez deshacien-
 do el pequeño negocio de las ver-
 duleras, lo cual pagaba siempre
 de manera amplia y generosa,
 ora mirándose ya en
 espejo para penetrar con am-
 go en su casa, ya durmiendo
 en la pura arena del bello

puerto de Point Vicaragua, en cierta oca-
sion de conferencias provocadas por
Jose Santos Zelaya. Se cuenta de Re-
galado que tenia excelente punteria
y que obligo a un ayudante del
Dictador nicaragüense a soste-
ner un objeto ^{en la mano derecha,}
^{que le servia de blanco,} para mostrar su buen ojo y sus
bien controlados nervios; que al
Ilustrisimo Sr. Don Donceño
Rafael Jerez, hermano de
aquel famoso Máximo Jerez,
con cuyo nombre nos llevamos
los liberales de Punta America,
le queria obligar a navegar
sobre las ondas del mar, pere-
cisimo en un coche por dos
caballos tirados, una mañana
de ardiente verano. Faltó cosa
sucedieron en aquellas famo-
sas conferencias que de ellas
faltó el mismo Regalado a

en tierra ~~isabo~~ embarcado y de allí a caballo, en visita, a Guatemala, a presentar sus respetos al Dictador Estrada Cabrera. Puro fin a sus dias en una espantable guerra que despues de la visita, entre ambas naciones estallo, ~~de~~
~~Salvador y Guatemala~~

En San Salvador, donde de halló a sus buenos amigos, los Calderones, oriundos de Nicaragua; Manuel, Pedro y Salvador. Los dos últimos, sus condiscipulos en el Instituto Nacional de Oriente.

El primero era politico de oficina. En la oficina fraguaba planes revolucionarios, para que otros mas atrevidos los llevaran a término. El tercero despues a tomar el poder tranquilamente. En

en mesa habia siempre un libro abierto:
lo: El Principe, de Maquiavelo.
El segundo, Pedro, aguerrido,
se maravillaba mucho más de lo que
la prudencia aconsejaba en las
revueltas intestinas de nues-
tros países; pero nunca tuvo parte,
y murio de pena, por ^{ingratos} ataques
de sus adversarios, herido de
su propia mano. Fue amigo
leal y sincero. Con el virrey don
goda, en la misma habitacion,
por corto tiempo. En esta casa,
a los veinte y nueve años de edad
escribió su primer libro Lo que
se ve.

El tercero, Salvador, que
lucen años viva, participaba
de usanza castellana, de las
ideas de la primogenitura, ^{pero, según} a su her-
mano mayor, en lo referente a
no andar a palto de mata, por los

campos de Nicaragua ni en
las movibles ondas de la opinión
pública, sino en la segura vi-
da de los gabinetes, en es-
pera del llamamiento de sus
conciudadanos para ocu-
par la primera magistra-
tura de la República. Ha sido
como Sartece, el filósofo chi-
no, partidario ferviente del
término medio y así ~~la~~
~~suave~~ su nombre, repe-
tidas veces, en la política de
Centro América. En la reme-
da intestinal se ofrece o le ofre-
ce como rancia de olivo pa-
ra palmar las calcinadas
fracciones.

ni en las inconstantes ondas de la opinión pública
campos de Nicaragua, pues en la ^{ageltra} ~~ageltra~~
toda vida de los gabinetes, para
esperar ~~la tranquila y serena~~
~~vida~~ del llamamiento de sus
numerosos amigos, a ocupar
la presidencia de la Republi-
ca. Ha sido propuesta varias
veces como primera medida en
nuestras contiendas políticas.

Es escritor reconocido y ameno,
sobre todo cuando se dedica
a llorar por las desventuras y
la muerte prematura de
su amigo, Auguste Calderón
Sardini, célebre en la vida
de Hispano América, por lo
mucha que trastornó las opi-
niones, volviéndolas de revers, ex-
decir, de negro a blanco.

Poco tiempo permaneció en
Cuba en San Salvador, pues
la desgracia le llamó a sus pa-

trous larses. El Comercio, diario de
Managua, en suelta de Cróni-
ca registraba por día la muerte
de Don Nemesio Morcote, padre
del emigrado político, José Ma-
ría, del mismo apellido. De
sorpresa ~~caía~~ caía (aquella
tristísima noticia, la cual el hijo
leyó, atolondrado y lloroso.
Reconoció las líneas, vacilaba,
pelcía. La verdad brusca y
cortante, con la fuerza de
ultratumba.

Sin pensar lo que hacía, re-
punto a embarcarse para Comin-
to en el primer vapor que en-
contrara, pasó al telégrafo el
misero desterrado y de la
siguiente manera se dirigió
a uno de sus parientes:

"No sé por qué no me dieron aviso de la gravedad de mi padre y de su muerte. Nunca creí que yo tengo miedo al tirano de Nicaragua."

Remitiendo sus pequeñas cosas, recomendando a Salvador Calderon Ramirez un trabajo reciente, en ademas de La Povera, el modo habia escrito, embarcó el día siguiente, en el puerto de la Libertad con destino a Cinto.

A bordo ya, a la hora del almuerzo, encontró a Manuel Coronel Matus, ^{pasajero} en la misma embarcación, ~~de pasajero~~. Volvia de un corto descanso, de Guatemala, despues de

La ruptura de la Republica llego de
Centro Juvenis, de cuyo Dicto me acuer-
do. Se reconocieron y saludaron.

Morcada muy parco en la palabra;

Coronel Matus, locuaz y cariñoso.

Alli supo este la causa del re-
greso, la muerte de Don Me-
mesis.

Morcada daba muestras de
temor. Caeré prisionero, de-
cia, al desembarcar en Corin-
to, pero de todas maneras iré
a visitar la tumba de mi pa-

dre

- No lo crea, contestó Matus.

Zelaya no es el tirano que
Uds. pintan. Ud. no verá mal
recibido -

La mañana del aviso
a Corinto, Coronel Matus

bajó a tierra en la lancha del Coman-
dante del puerto, un Señor Co-
ronel Isidro Ramirez, quien
fue a asientos tambien a don-
pala -

- Si Ud. tiene la bondad, re-
pasa el emigrado, le rue-
go mandarle enseguida, pues
no he arreglado mi equipaje.

Un amigo sudamericano
que alli iba felicitó a donsa-
da por la suerte del recibie-
miento.

- No, dijo este en desconfian-
za. Eso significa la cárcel,
pero de todas maneras a
desembarcar en Corinto he
venido.

Medie hora despues bus-
caba el alojamiento en

al Hotel Lupon. Llevaba consigo
el manuscrito de La Porvenir. No
habia arreglado su bodega, cuando
un oficial entró a decir-
le que de orden superior pa-
sara a la Comandancia.

Así fue. El Señor Ramirez
se disculpaba diciendo que
la orden de prision habia lle-
gado despues del curio de la
lancha al vapor.

- No tenga Ud. cuidado. Su-
tes i despues, la carcel es
igual, significa la misma
cosa, la pérdida de mi li-
bertad personal.

" Coronel Matus se con-
dujo generoso. Al saber
de mi encarecimiento,
llegó a visitarme, en com-

pais del Dr. Leopoldo Ramirez
Mairuca, agrega Moncada y a
ofrecerme su influencia con
el Señor Presidente Zelaya. Un
día tan pronto pasé al teléfono y
hablé con este.

"Vuelva y me dice: "Ha dicho
el Señor Presidente que Ud. de
San Salvador ha enviado un
telegrama, en el cual le
trata Ud. de tirano. Yo le he
contestado afirmando que eso
es obra de algun enemigo
enemigo de Ud. o de amigos
deserros de que Ud. sea casti-
gado, para que no retroce-
da en su lucha contra el
General Zelaya. Le he dicho
que no es posible esa locura en
Ud. de prepararse la cárcel

antes de salir de San Salvador.
"Este telegrama es apócrifo" -

- No agradezcas por todo esto
fué generoso en su empeño, pero el tele-
grama es auténtico y ha sido
escrito y firmado de mi puño
y letra -

"Dando unos pasos atrás,
perplejo y pensativo, mi ilustre
amigo, agrego:

¿Y por qué no ha querido
aprovechar esta excusa plau-
sible, Señor Alencade. El
Presidente me ha dicho
que en Managua hablare
mos y que allí le daré
libertad a Ud.?

- Porque no se mentir, Se-
ñor Alatus. Perdóneme Ud.

Alí vida no pido eso, y mi caracte-
ter, y así han de ser.

Escuchaban al Comandante y
al Dr. Ramirez Mairone."

El día siguiente, a Managua.
Al llegar ^{al} ^{el} Director de Policía,
ordenó que me condujeran
a la Penitenciaría diciendo:

Lleven a este payaso.

Era un feo Rostron.

Floris un poco. El prisi-
onero, ~~al llegar~~ por la plaza
de la Penitenciaría, quiso huir,
lo intentó, pero con mala
suerte resbaló y cayó. El
policia le dio con la clava
en la espalda.

Y luego, en la estrecha y
obscura celda llamada el

Por la mañana del siguiente
dia, el made pupo que tambien se
hallaban prisioneros Don Emilian
Chamorro, Don Adolfo Diaz y tres
que de Costa Rica llegaron en
una balandra a incorporar
se a ciertos movimientos revo-
lucionarios.

Hubo salidas, conversacio-
nes furtivas.

Monsada recibio la visita
de su pequeña hija. N. pudo
contenerse. Colera y toda una
a su alima, prorumpiendo
en amargos reproches con-
tra la tirania.

Cinco dias despues, la re-
ja se abrio.

Esta No. libro, anuncio
el jefe de la Penitenciaría.

Salí a la calle el muelle, todavía at-
rás. Allí lo esperaba su esposa en
un coche.

"¿Quién ha conseguido mi libertad?"
preguntó el prisionero.

— El amiral Comandante Matus
Pues vamos a visitarlo.

Y fuimos. "He referido todo
al Presidente, dijo, su confe-
sion, la causa de su regreso.

Al concluir, el General ~~se~~
~~con~~ sin hablar palabra.

Habló por teléfono a la pri-
sion, ^{diciendo} ~~habla~~ con voz reposada:

— Ponga Ud. en libertad a
el muelle.

"Me ha dicho que vaya Ud.
conmigo a visitarlo."

— Esta bien. Es un cargo, que
no ~~carre~~ de nobleza. A il

Tambien le gusta la verdad.

Corta la visita. Despues del palacio de Zelaya dijo:

"Su esposa ha querido conseguir para Ud. un fiador, entre los conservadores. Ninguno quiso servirle. Lo he sido el fiador de Ud. por que Ud. es de nosotros, desde los principios de la revolucion. Abandone el ataque. Vuelva a nosotros. Escoga un puesto en el Gobierno."

Señor Presidente: Me trae a Nicaragua un motivo muy triste. Espere que me pase el amargo de la carcel para pensar en su proposicion -

"Ud. es muy orgulloso, Señor Alencade" repuso el Presidente, con cierto tono de contrariedad.

"¹¹ ¹⁴ ¹⁵ ¹⁶ ¹⁷ ¹⁸ ¹⁹ ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹ ⁹¹⁰ ⁹¹¹ ⁹¹² ⁹¹³ ⁹¹⁴ ⁹¹⁵ ⁹¹⁶ ⁹¹⁷ ⁹¹⁸ ⁹¹⁹ ⁹²⁰ ⁹²¹ ⁹²² ⁹²³ ⁹²⁴ ⁹²⁵ ⁹²⁶ ⁹²⁷ ⁹²⁸ ⁹²⁹ ⁹³⁰ ⁹³¹ ⁹³² ⁹³³ ⁹³⁴ ⁹³⁵ ⁹³⁶ ⁹³⁷ ⁹³⁸ ⁹³⁹ ⁹⁴⁰ ⁹⁴¹ ⁹⁴² ⁹⁴³ ⁹⁴⁴ ⁹⁴⁵ ⁹⁴⁶ ⁹⁴⁷ ⁹⁴⁸ ⁹⁴⁹ ⁹⁵⁰ ⁹⁵¹ ⁹⁵² ⁹⁵³ ⁹⁵⁴ ⁹⁵⁵ ⁹⁵⁶ ⁹⁵⁷ ⁹⁵⁸ ⁹⁵⁹ ⁹⁶⁰ ⁹⁶¹ ⁹⁶² ⁹⁶³ ⁹⁶⁴ ⁹⁶⁵ ⁹⁶⁶ ⁹⁶⁷ ⁹⁶⁸ ⁹⁶⁹ ⁹⁷⁰ ⁹⁷¹ ⁹⁷² ⁹⁷³ ⁹⁷⁴ ⁹⁷⁵ ⁹⁷⁶ ⁹⁷⁷ ⁹⁷⁸ ⁹⁷⁹ ⁹⁸⁰ ⁹⁸¹ ⁹⁸² ⁹⁸³ ⁹⁸⁴ ⁹⁸⁵ ⁹⁸⁶ ⁹⁸⁷ ⁹⁸⁸ ⁹⁸⁹ ⁹⁹⁰ ⁹⁹¹ ⁹⁹² ⁹⁹³ ⁹⁹⁴ ⁹⁹⁵ ⁹⁹⁶ ⁹⁹⁷ ⁹⁹⁸ ⁹⁹⁹ ¹⁰⁰⁰ ¹⁰⁰¹ ¹⁰⁰² ¹⁰⁰³ ¹⁰⁰⁴ ¹⁰⁰⁵ ¹⁰⁰⁶ ¹⁰⁰⁷ ¹⁰⁰⁸ ¹⁰⁰⁹ ¹⁰¹⁰ ¹⁰¹¹ ¹⁰¹² ¹⁰¹³ ¹⁰¹⁴ ¹⁰¹⁵ ¹⁰¹⁶ ¹⁰¹⁷ ¹⁰¹⁸ ¹⁰¹⁹ ¹⁰²⁰ ¹⁰²¹ ¹⁰²² ¹⁰²³ ¹⁰²⁴ ¹⁰²⁵ ¹⁰²⁶ ¹⁰²⁷ ¹⁰²⁸ ¹⁰²⁹ ¹⁰³⁰ ¹⁰³¹ ¹⁰³² ¹⁰³³ ¹⁰³⁴ ¹⁰³⁵ ¹⁰³⁶ ¹⁰³⁷ ¹⁰³⁸ ¹⁰³⁹ ¹⁰⁴⁰ ¹⁰⁴¹ ¹⁰⁴² ¹⁰⁴³ ¹⁰⁴⁴ ¹⁰⁴⁵ ¹⁰⁴⁶ ¹⁰⁴⁷ ¹⁰⁴⁸ ¹⁰⁴⁹ ¹⁰⁵⁰ ¹⁰⁵¹ ¹⁰⁵² ¹⁰⁵³ ¹⁰⁵⁴ ¹⁰⁵⁵ ¹⁰⁵⁶ ¹⁰⁵⁷ ¹⁰⁵⁸ ¹⁰⁵⁹ ¹⁰⁶⁰ ¹⁰⁶¹ ¹⁰⁶² ¹⁰⁶³ ¹⁰⁶⁴ ¹⁰⁶⁵ ¹⁰⁶⁶ ¹⁰⁶⁷ ¹⁰⁶⁸ ¹⁰⁶⁹ ¹⁰⁷⁰ ¹⁰⁷¹ ¹⁰⁷² ¹⁰⁷³ ¹⁰⁷⁴ ¹⁰⁷⁵ ¹⁰⁷⁶ ¹⁰⁷⁷ ¹⁰⁷⁸ ¹⁰⁷⁹ ¹⁰⁸⁰ ¹⁰⁸¹ ¹⁰⁸² ¹⁰⁸³ ¹⁰⁸⁴ ¹⁰⁸⁵ ¹⁰⁸⁶ ¹⁰⁸⁷ ¹⁰⁸⁸ ¹⁰⁸⁹ ¹⁰⁹⁰ ¹⁰⁹¹ ¹⁰⁹² ¹⁰⁹³ ¹⁰⁹⁴ ¹⁰⁹⁵ ¹⁰⁹⁶ ¹⁰⁹⁷ ¹⁰⁹⁸ ¹⁰⁹⁹ ¹¹⁰⁰ ¹¹⁰¹ ¹¹⁰² ¹¹⁰³ ¹¹⁰⁴ ¹¹⁰⁵ ¹¹⁰⁶ ¹¹⁰⁷ ¹¹⁰⁸ ¹¹⁰⁹ ¹¹¹⁰ ¹¹¹¹ ¹¹¹² ¹¹¹³ ¹¹¹⁴ ¹¹¹⁵ ¹¹¹⁶ ¹¹¹⁷ ¹¹¹⁸ ¹¹¹⁹ ¹¹²⁰ ¹¹²¹ ¹¹²² ¹¹²³ ¹¹²⁴ ¹¹²⁵ ¹¹²⁶ ¹¹²⁷ ¹¹²⁸ ¹¹²⁹ ¹¹³⁰ ¹¹³¹ ¹¹³² ¹¹³³ ¹¹³⁴ ¹¹³⁵ ¹¹³⁶ ¹¹³⁷ ¹¹³⁸ ¹¹³⁹ ¹¹⁴⁰ ¹¹⁴¹ ¹¹⁴² ¹¹⁴³ ¹¹⁴⁴ ¹¹⁴⁵ ¹¹⁴⁶ ¹¹⁴⁷ ¹¹⁴⁸ ¹¹⁴⁹ ¹¹⁵⁰ ¹¹⁵¹ ¹¹⁵² ¹¹⁵³ ¹¹⁵⁴ ¹¹⁵⁵ ¹¹⁵⁶ ¹¹⁵⁷ ¹¹⁵⁸ ¹¹⁵⁹ ¹¹⁶⁰ ¹¹⁶¹ ¹¹⁶² ¹¹⁶³ ¹¹⁶⁴ ¹¹⁶⁵ ¹¹⁶⁶ ¹¹⁶⁷ ¹¹⁶⁸ ¹¹⁶⁹ ¹¹⁷⁰ ¹¹⁷¹ ¹¹⁷² ¹¹⁷³ ¹¹⁷⁴ ¹¹⁷⁵ ¹¹⁷⁶ ¹¹⁷⁷ ¹¹⁷⁸ ¹¹⁷⁹ ¹¹⁸⁰ ¹¹⁸¹ ¹¹⁸² ¹¹⁸³ ¹¹⁸⁴ ¹¹⁸⁵ ¹¹⁸⁶ ¹¹⁸⁷ ¹¹⁸⁸ ¹¹⁸⁹ ¹¹⁹⁰ ¹¹⁹¹ ¹¹⁹² ¹¹⁹³ ¹¹⁹⁴ ¹¹⁹⁵ ¹¹⁹⁶ ¹¹⁹⁷ ¹¹⁹⁸ ¹¹⁹⁹ ¹²⁰⁰ ¹²⁰¹ ¹²⁰² ¹²⁰³ ¹²⁰⁴ ¹²⁰⁵ ¹²⁰⁶ ¹²⁰⁷ ¹²⁰⁸ ¹²⁰⁹ ¹²¹⁰ ¹²¹¹ ¹²¹² ¹²¹³ ¹²¹⁴ ¹²¹⁵ ¹²¹⁶ ¹²¹⁷ ¹²¹⁸ ¹²¹⁹ ¹²²⁰ ¹²²¹ ¹²²² ¹²²³ ¹²²⁴ ¹²²⁵ ¹²²⁶ ¹²²⁷ ¹²²⁸ ¹²²⁹ ¹²³⁰ ¹²³¹ ¹²³² ¹²³³ ¹²³⁴ ¹²³⁵ ¹²³⁶ ¹²³⁷ ¹²³⁸ ¹²³⁹ ¹²⁴⁰ ¹²⁴¹ ¹²⁴² ¹²⁴³ ¹²⁴⁴ ¹²⁴⁵ ¹²⁴⁶ ¹²⁴⁷ ¹²⁴⁸ ¹²⁴⁹ ¹²⁵⁰ ¹²⁵¹ ¹²⁵² ¹²⁵³ ¹²⁵⁴ ¹²⁵⁵ ¹²⁵⁶ ¹²⁵⁷ ¹²⁵⁸ ¹²⁵⁹ ¹²⁶⁰ ¹²⁶¹ ¹²⁶² ¹²⁶³ ¹²⁶⁴ ¹²⁶⁵ ¹²⁶⁶ ¹²⁶⁷ ¹²⁶⁸ ¹²⁶⁹ ¹²⁷⁰ ¹²⁷¹ ¹²⁷² ¹²⁷³ ¹²⁷⁴ ¹²⁷⁵ ¹²⁷⁶ ¹²⁷⁷ ¹²⁷⁸ ¹²⁷⁹ ¹²⁸⁰ ¹²⁸¹ ¹²⁸² ¹²⁸³ ¹²⁸⁴ ¹²⁸⁵ ¹²⁸⁶ ¹²⁸⁷ ¹²⁸⁸ ¹²⁸⁹ ¹²⁹⁰ ¹²⁹¹ ¹²⁹² ¹²⁹³ ¹²⁹⁴ ¹²⁹⁵ ¹²⁹⁶ ¹²⁹⁷ ¹²⁹⁸ ¹²⁹⁹ ¹³⁰⁰ ¹³⁰¹ ¹³⁰² ¹³⁰³ ¹³⁰⁴ ¹³⁰⁵ ¹³⁰⁶ ¹³⁰⁷ ¹³⁰⁸ ¹³⁰⁹ ¹³¹⁰ ¹³¹¹ ¹³¹² ¹³¹³ ¹³¹⁴ ¹³¹⁵ ¹³¹⁶ ¹³¹⁷ ¹³¹⁸ ¹³¹⁹ ¹³²⁰ ¹³²¹ ¹³²² ¹³²³ ¹³²⁴ ¹³²⁵ ¹³²⁶ ¹³²⁷ ¹³²⁸ ¹³²⁹ ¹³³⁰ ¹³³¹ ¹³³² ¹³³³ ¹³³⁴ ¹³³⁵ ¹³³⁶ ¹³³⁷ ¹³³⁸ ¹³³⁹ ¹³⁴⁰ ¹³⁴¹ ¹³⁴² ¹³⁴³ ¹³⁴⁴ ¹³⁴⁵ ¹³⁴⁶ ¹³⁴⁷ ¹³⁴⁸ ¹³⁴⁹ ¹³⁵⁰ ¹³⁵¹ ¹³⁵² ¹³⁵³ ¹³⁵⁴ ^{1355</}

Y concluir con él Una no-
che entera en vigilia, paseando á la
sombra de un árbol con
fiebre en el alma, en la cabeza,
en el cuerpo, sin cesar y asust-
ado á la vez.

A las cuatro de la mañana
hubo reacción

- Nº, fama, regu á pi
misma. Pinca traidor asesino.

Y con las manos crispadas
puso el arma en su pinca.

"Esta es la vida de las ferre-
cuciones y la tiranía. Esta es
el hacha maldita que hiere
y enciende las almas, que
puede convertir al ciudadano,
arrojándole á la piqueta. Cuantos
habrán perecido así en este
mundo!" piensa y dice almeade
desahogándose.

XIV

Todo esto pasaba en Julio y Agosto del año anteriormente citado

El 1900, precursor del nuevo siglo Monseñor fue al trabajo. Tabaco, arroz, maíz. El mismo quibate los buques i maquinaba el arado. Escribía a ratos, como recuerdos de su pluma. Todo pensamiento y libertad habian desaparecido en Nicaragua.

Su libro Lo Provenir, se custrado en Corinto, pudo publicarse gratis a uno de sus mejores y buenos amigos, Felix Pedro Zelaya. Habia sido sometido a censura. Uno de los Secretarios del Presidente, llamado de la Rocha,

dio por fortuna buen informe; mas, despues de impreso, el Gobierno ordenó el secuestro de toda la edicion. Le habian bello

do, al leerlo de verdad, un grave defecto: rebeldia. El protago

vista del libro, Oscar, no reconocis
gobiernos injustos, ni el de la natura-
lera.

Escritis ^{una serie que. Lo Porvenir anuncia!} Redencion,
El mismo Oscar se
guia por camino. Era Luisbel
rebelado, aqui en la Tierra, con-
tra la tirania de dos sacerdotes,
el religioso y el abogado. El
libro decia que una familia muy
creyente trabajaba todo el año para
hacer fiestas, pagar misas y
responso, y que por la con-
fianza el cura del lugar
resulto dueño de la casa
de Oscar, y luego deshonro
a la familia. El pobre Os-
car, pobre pero rebelde,
busca entonces un abogado
que le defienda contra el

curo, y allí termina su pequeña
caudal. El abogado le quita el
resto. El libro suena, calcine-
te. El Ministro del I. P. nombra
una comisión para el examen
compuesta del Dr. Adolfo M.
Ranivas, profesor entonces en
el colegio de Managua; del
Dr. Franco Paniagua Prado, cui-
rentemente juriconsulto; un tercero
cuyo nombre he caído en pis-
tada olvido. N. hubo dictamen
pero el libro se perdió. La sobri-
na y el ama de don Luigote,
sin duda, le permitieron a
la hoguera. Igual cosa
ha de haber sucedido con
la obra inédita que un par
de Salvador se le dejó a Caldesi
en Ranivas. Nunca jamás
se supo de su suerte.

En todo esto comprenderá el lector
que Moncada ha sido siempre hom-
bre sencillo. El someter un libro de
esa clase al Ministerio de I. P.
comprado a un Doctor en leyes y
pues a una comisión en la cual
había dos letrados más significaba
suicidio, y el libro en realidad
desapareció. ~~Toda~~ la comisión y

pero ~~en~~ el Ministerio, eran liberales,
partidarios inciertos del per-
suamiento libre.

Hacía reflexiones Moncada.
Si sembraba tabaco, arroz o maíz,
algun dinero recibía. Si sem-
braba libros, nada. No se sabe
cómo profic en este género
de sacrificios. Se dice de
animales silvestres y domes-
ticados también que nunca
caen en el mismo bajadero.

En 1900, hubo concatos de guerra civil y sobre todo prisiones. Se sentia en la atmosfera la pesadumbre de la lucha politica, el odio (de mas y otros, ideas de venganza y de ruina.

Domingo Vasquez, el personaje hondureño derrocado de la presidencia por Zelaya y Bonilla cruzaba el Golfo de Amatique en un barco. En Figuerigalpa, el Gobierno creyo que este se hallaba armado en guerra, y de la fortaleza de El Vigia, en el puerto de Amapala le recibieron a cañonazos. Continuando su camino la nave, penetra en Coimbaton y de alli es extraido el emigrado politico y conducido prisionero al Cuartel ^{Principal de Amatique,} en un ^{cas} paredes por dia el protagonista de esta historia. Cavara - aguiro

mas Moncada cae siempre y
sigue escribiendo...
al mania al quicio desde
su cines.

En cuanto a guerras, no hubo,
si mal no se recuerda el 1900.
En 1901, algo grave acaiso.
Pasaba por Corinto, en un vapor
extrangero Domingo Vasquez,
el de Honduras, destronado
por Zeloya y Bonilla. Al pasar
por Amapala, el cañon del
Vigia, le persiguieron a duelo
de artilleria. En Corinto el
General Vasquez cae pri-
mero y es conducido a
Managua.

Poco despues se
le pone en libertad.
Hay en Masaya una celebre
fiesta de Octubre, El Presidente

Así como del año había en la Penitenciaría de Managua, como treinta prisioneros políticos. Muchos emigrados residentes en Bocas del Toro, Colombia, por paraban una expedición, con auxilio del Gobierno de aquel país que no sabía olvidar las invasiones de Zelaya contra Panamá.

En la cárcel estaba, pues, Moncada. Cuando el carcelero abrió la celda le tomaba aquel á la hora algún detalle, para dibujarlo en un papel. En el porta ríandab enviaba misivas á un amigo y con ellas el dibujo para encargarse una lámina igual. Le llegó, sorprendiendo luego en su celda á la mayoría de los granadinos y diciéndoles: con esto paldremos cuando se quiera. Cara de sorpresa pesada y terrible pusieron sus amigos.

(1) Tu Zelaya habia sido invitado de honor -

Presente puen de Managua, accedió la honrosa catastrofe del cuartel Principal, aquel en donde Moncada estuvo prisionero algunos dias y para huir le hizo un agujero. ~~Habia est-~~

~~o tambien~~ Municiones, hierros, mien-
bos destrozados, paredes, piedras,

(1) el edificio entero por los aires. Parecia un volcan en erup-
cion.

Regresa el Presidente, mis-
trame proceso y caen los pre-
suntos delinquentes entre
ellos el General Filiberto Castro.
Este nombre tiene algo de trigi-
co. Prisionero con Moncada
y otros en la Penitenciaris.
Antes y durante la venida.

Se acercaba el nuevo siglo. Nunca los prisioneros habían sido tratados con mayor crueldad, como esta vez. En las duras balsas dormían, habiendo por única almohada el ladrillo y por única luz una caudelilla de esperma. Había la esperanza de que el Dictador se conmoviera de los desgraciados el 1º de Enero y les pusiera en libertad.

(11) Entre estos se hallaba uno que el año siguiente terminó sus días de manera trágica, el General Filiberto Castro. Estaba en grillos, con pendiente de vista. El narrador ignora la clase de pruebas que existieran contra él. Es lo cierto que el 1º realmente hubo piedad en Palacio. Por la tarde salieron a la calle aquellos hombres

el nuevo pacto, gozaron de la
libertad por el tratado del 1.º de Julio,
Zelaya quiso honrar ~~al~~ la a
la centuria actual con un ac-
to generoso.

Mientras a Castro le quita-
ban grilletas en la Penitencia,
pis. Unos días estuvo cerca de
él, y al retirarse el hermano
se acercó al amigo y le dijo:

— "General, vayase de aquí,
a Costa Rica; adonde pueda.
Si cae otra vez prisionero,
será fusilado. Mire el odio
con que le tratan."

Y en recuerdo del desastre
del Cuartel Principal, Castro
y un señor Grandique re-
sultaron comiastas, según el
decir de los documentos ofi-

En verdad, poco después de concedida la libertad de Domingo Vazquez, hallándose Zelaya ausente, en la fiesta de gallos que oportunamente celebra Maraya, acaeció el catastrófico del Cuartel Principal, situado en el paraje en donde hoy se levanta el edificio del Distrito Nacional, en Managua.

Doncoda se hallaba en el patepe. Desde la esquina de su casa, en la plaza vio un inmenso vistumbre, temprano de noche, hacia la cumbre del volcán con Santiago y luego una gran detonación, con intermitencias. Era indescriptible el desastre. Cuerpos miembros humanos destruidos, viejos, techumbre, todo voló como á trescientos metros de altura. Regresa á Managua inmediatamente Zelaya y domina el desastre con subien probada urgencia.

"Podría yo decir, inquirir el protagonista, que la tenebrosa trama fue preparada por mano criminal?"

Se acusaba á Domingo Vasquez diciendo que durante su prision habia preparado el plan siniestro.

Se acusaba á la consejera.

La verdad se halla todavia en el misterio; mas el relator de esta historia sabe que un dia, en la Estacion de Masaya, un viejo conspirador le propuso que tomara parte en una conspiracion cercana. Que se encargará el mismo de volar con bombas de dinamita el Palacio Nacional.

-y él contestó: Ud. ignora

V) - ~~Yo contesto: Usted no sabe~~
pero que allí vive también la
familia, es decir, inculca, que
no merecen esa monstruosa ven-
ganza? Tengas Ud. cuidado,
Señor. ?

El hombre corupungido, etc
nada supuse.; Por favor no me delate!

— No señor, no lo haré

De la voladura nada supo
Moncade, mas algo significa
el hecho de que tras el sínus-
to ~~apareció~~ en Bluefield
el vapor Pinson, que venia
de Boca del Toro con una
expedición revolucionaria.
No se acusa ni defienda el

autor. En mirajes, inducciones, alu-
cinaciones, conjeturas, y
casualidad tal vez que obra en

Oyendo estas revelaciones, el

crucista interrumpe:

- ¿Pero Ud. no teme a la posteridad?
Se le acusara de delacion, de parte
de sus adversarios políticos, sobre
todo.

- Han pasado treinta y cuatro
años. Son culpables, si ellos fueron,
viven en la fosa. La historia vale
mas que el mundo entero. Y

(||) ahora, diga:

" ¿Qué llama Ud. posteridad?
¿Ha que endiessa a Brutus y a
otros por haber sido muerte a Julio
Cesar, mas glorioso que sus con-
temporaneos traidores? Muerte a Cesar,
la libertad siempre resulta por la plu-
sion sangrienta.

" Y refiriendome a la opinion
humana, ¿esa misma posteridad
juzgara a Sandino como le juzga
hoy dia Cisneros America, sentada
a la diestra de Bolivar y de Washington?
~~No hablan de esto, como P. Uriguay Ud. la biografia~~

sombra, se manusea terrible. El de-
monio que se agita en lo des-
conocido, la obra del Cosmos
que destruye y crea.

Con estos datos hay vislumbre
de historia, pues las bombas
de que alguien habló a Man-
gaba en la Estación de Mars-
ya, fueron encontradas cabe
los muros del Palacio Nacio-
nal, en la misma noche de
la voladura del Cuartel, según
el decir de Managua.

Inocentes ^{tres} culpables. ~~Epit~~
~~gat~~ caninos en la Primitiva-
ciaria.

Se dice que el vicario
es un país pequeño. El lecto
día. Si todo lo referido fuera
comprobado plenamente, nada ten-
dríamos que envidiar a la Antigua

Roma de los Cesares.

En la carcel, maltratados con rigor los prisioneros, solamente se pensaba en suprimir la Tiranía, de cualquier manera. Este problema en todas partes tiene una resolucion: la violencia. Se fuerza el Tirano y se fuerza el pueblo.

Hablando ⁽¹⁾ de estas cosas, el cronista interrumpe:

— ¿Pero Ud. no teme a la pos-
tunidad? Se le acusara de
revelar lo que a Ud. le de-
cían.

— ¿Y que Mania Ud. porten-
dad, que endiosa a Brutus por
haber asesinado a Julio Ce-

sar, que valia mas ^{el asesino}
Ultrando a Cesar y despues de il la libertad me
~~una esclava?~~ ¿La que con-
sulta siempre una sanguineta ilusion.
sagra a Jandina que de-
visto las degorrias de Nica...

" ; cual es esa posteridad? ; tienen
conciencia los muertos? ; acaso
ya no existen las aguas del Leteo?
; ha cambiado en parte, sigue
en la humanidad que crucifijo a
jesucristo y no a Herodes ni
a Pilatos? ; ha arrancado Ud.
las entrañas del hombre, que
vive solamente para poner, que
no acepta la penitencia sino la
concupiscencia?

(1) Echale Ud. corazón nuevo
a la vieja Europa, aparte Ud.
de su memoria la gran
guerra, si quiere hablar de
Roma y de los Césares y abla-
bor a los asesinos de Ci-
cerón, el más grande de
los romanos. Alla también,
en el ^{comienzo} ~~fin~~ de los siglos, sola-
mente tenían derecho los pa-
tricios y los plebeyos nada.

quasi a millares de inocentes, mu-
tos hijos de los americanos bien
armados; que mató gente del cam-
po, trabajadores?

¿Cual es esa posteridad? - ¿Fueron
conciencia los muertos, los que
ya viven en las lagunas ^{de Leticia},
los que supieron y quisieron cru-
cificar a Jesucristo, en vez
de a Herodes y Pilato? ¿Le
ha quitado Ud. las entranas

(11) a la humanidad, era que
vive solamente para comer
y no para el ayuno, que
no acepta penitencia, sino
concupiscencia? ¿Dónde
encontraría Ud. renosada
a la virga Europa, a la Roma
que asesinó a Cicerón,
que hizo la esclavitud del
mundo y en la cual solo

quanto la patricios porisen de
pueblos y el pueblo nado ?

En el fondo de todas las
cosas, al decir de Herbert Spencer,
el odio supera odio
y la simpatia, simpatia. En
las luchas civiles parecen como
en el huracan, el torbellino,
y nos arrojamos unos contra otros,
la vida, el alma, el honor y todo.
Fido Ud. benevolencia a quien
se halle harto de injusticia. Di-
ga a la bala enemiga; alto!
cuando la suya vuela, y hie-
re y mata.

La tirania solamente pue-
de superar la muerte por
doquiera.

La expedición de Bocas del
 Toro llegó a las aguas de Bluefield
 antes de que Zelaya comprara un
 armamento, pero la naturaleza
 le ayudó. El mar ^{se puso} ~~estaba~~ ^{al desembarco,}
 virado. Apenas el ~~hombre~~ Antonio
 Reyes, nuestra conocido de firm-
 tepe, pudo ~~llegar~~ ~~llegar~~ llegar
 a la playa del Bluff, y algunos
 compañeros. La segunda lan-
 cha, con Luis Mena a la co-
 biza, retrocedió furiosa de
 las ondas. El vapor Pinson, bajo
 el mando ~~del~~ del General
 Luis María Gamero, colombiano,
 viró aguas afuera, a la vez
 se fué comandante, que gri-
 taba: Pongámonos fuera del al-
cauce de los cañones del Bluff.

Antón Reyes y sus compañeros,
abandonados, dieron en el ca-
pel, de la cual el jefe Gallo mane-
ra de escapar, escapando tam-
bien de la muerte cercana. De
orden de Managua sería po-

(1) metido a consejo de guerra,
lo cual significa, en la ma-
yoría de los casos, en todas
partes, ~~un pasaporte~~ a la ester-
ilidad.

apud,

5 ——— 0

6

~~Historia de las prisiones del Bluff.~~

(1) Antiprios Reyes y sus compañeros, abandonados, cayeron en la cárcel. El jefe halló ^{mejor} manera de escapar y con ello escapó

(1) también de la muerte, ^{cercano} por mandato de ^{los} ~~prisioneros~~ de guerra.

Así fue en la famosa expedición, la cual contaba con un millón de cartuchos, mil rifles y cañones y parte de artillería

Morcoda estaba en su tierra natal. No había tomado parte alguna en la expedición Pinsoniana. Por eso no pagó en

la prisión.

Durante aquel año y el 1902 el protagonista permaneció con la tierra, muchas veces, y otros prisioneros. Su muerte era fatal

No podía vivir Murcabe en su patria.
Se le privaba del trabajo, de su pluma,
del aire y el sol, del pensamiento.
Resuelve emigrar de nuevo, con la
esperanza de llevar una vida más tran-
quila. Babil infumada. Paderis, el
pareser, se neurastenia. Pournis
poco, cantaba mucho, en la sombría
solitud, las mas de las veces.

En otras ocasiones rendis tributo
à la vida. Montaba à caballo, comia
en las fiestas de patronos vecinos.
Gustaba de caballo buenos ~~finos~~
& de las apuestas, à la carrera,
en briosos concursos.

Mas la persecución le vencia,
le abatia de continuo. El levantar de
su frente, la ola de paupere à su
costa, la misma opresion, le daban
de repente nuevas fuerzas &
voluntad.

Asi resolvió ~~atravesar~~ la emigracion.
Las cosas habian cambiado en

Honduras. El General Manuel Bonilla,
en una guerra desalojó a su adversario
del Palacio de Tegucigalpa. Era el
nuevo Presidente de Honduras.

En esta ocasión el amigo hondureño
se fue leal y sincero, ofreciendo
trabajo al nicaragüense. Le hizo

Director General de Instrucción
Pública. Una labor incansable de

pedagogía. La revista Honduras,

las obras Educación, Trabajo

y Ciencia, Escuela de la Pa-

zencia nacieron de aquella fructífera

fundación pacífica. Moncada

supo olvidar al Dictador de

Maragües.

De aquel empleo pasó a
Subsecretario de la Goberna-

ción y de este a Redactor del

periódico oficial El Estado.

Hubo contrariedades, rivalidades

de los mismos ministros de Bonilla, en
los cuales se usó el emigrado, por
inexperiencia, no por pasiones. En es-
tas tareas transcurrieron los años de
1903, 1904, 1905, 1906. ~~América~~
~~se sería juzgado al edil. Felayo con~~
~~hacerse por el con. + sobre~~
~~esta:~~

Empero, como siempre, el afán de
escribir para el público le produjo de-
razones y dificultades, que compromie-
tían su posición. Habla un día de
los masones y estos le envían de
varias partes, por correo, tarjetas de
luto, con sus ^{pintada} palaveras. Uno de los
Secretarios del Presidente pertene-
ce a la secta y vino en cólera
y disgusto.

Otra vez dijo que Morazan, el
hroe hondureño habría hecho
mayor bien a Centro América con
trayendo vías de comunicación

Cuando en el Teatro de Fegu-
cigalpa, Honrada pronunciaba
una conferencia, el público mal
preparado le silbó. Puro con-
ciencia, entre gritos y escándalo,
a la manera del duelo de cro-
nica, de un periódico Patria,
de cuatro años antes, en due-
lo a muerte con otro periodista.
(1) En esta vez, en la conferencia,
el duelo por dicha era de
palabras

ad. 11/10/19

En persona i ilustrativo. Un dia, la
Directora del Establecimiento llamo
a Monsuado urgentemente. Llego
a. Sabe alli que una niña lle-
vaba inconsolable. A eso de las
once de la mañana habia visto
a su padre asesinado en una
calle de La Ceiba. Le vio con sus
ojos, con su imaginacion, pu-
so de desdicha y pena - Rato des-
pues mi telegrama anunciaba
que a las once, el padre de
la niña habia sido asesinado.
En una de las Calles de La

Ceiba; ^{casentario}
¿Como ~~habia pasado~~ el pro-
digio, la comunicacion a distancia?
Los espiritistas creen que
el espiritu del dendo va y come-
nica la fatal noticia. La ver-
dadera ciencia explica que el

cerdros humerus et peral pua pila
voltaica, como aparato de indubrio. Tie-
ne antenas y a la hora de dolor i impre-
sion suprema comunica a distancia el
pensamiento. El padre al caer pensó
sin duda intensamente en la hija de
su corazón y la onda traspuso la
distancia comunicando la ingrate
noticia a la colegiala.

Esta vida civilizada, de educacion,
de letras y ciencias, fue interrumpi-
da por una declaratoria de
guerra, de Zelaya a Honduras.
Los claros clarinet de Ruben
Dario sonaron de nuevo ante-
rozantes en la frontera.

Existe una vieja disputa de
límites entre Nicaragua y Hon-
duras. Representantes de estos
países resolvieron en Guatemala
la el sometimiento de la disputa
al arbitraje del Rey de España.
Fueron allá los delegados de cada

Repúblicas. Por parte de Honduras
Alberto Membreño y de Nicaragua
Salvador Castilla, con nombramiento
sellado y firmado por los dos presi-
dentes interesados.

Nicaragua perdió el pleito y
sin respetar la fe de los tratados Zel-
ta declara la guerra a Honduras.
Aquí de la experiencia y la sa-
biduría del lector extranjero. En
Nicaragua existen dos partidos, el
liberal y el conservador, los cua-
les se disputan el Poder por todo
extremo. Sin embargo, en la
guerra contra Honduras, am-
bos partidos se revelaron, ne-
gando el cumplimiento de
los pactos firmados en Guate-
male. ¿No tiene esto parecido
con lo que actualmente pa-
cede en ~~Honduras~~ Europa? Si
no es la buena fe, sino la me-

la, el gobierno del mundo i por
me en nuestra patria y en cualquier
parte, los partidos se aborrecen, siendo
iguales en la hora de querer lo aje-
no contra la voluntad de su dueño?

Si alguna duda hubiere respec-
to de los derechos posesorios de
cada pais, de Honduras y Ni-
caragua, ambos se llaman her-
manas en las notas de can-
dillarias. Una es hija de Francisco
Castro y el otro de Máximo Jerez,
quienes en sus testamentos legaron
sus bienes a sus hijos, el uno a
Francisco y el otro a Máximo, y
ambos poseen sus bienes en
Honduras, y ninguno
de ellos cultiva ni habita en
ninguno de los paises, por lo que
deben cumplir con el deber
de sus hijos en lugar de sus
padres, como hermanas.
Comprenda pues el lector

Al vez la juventud de ahora,
que reclama derechos en mayor
escala que las pretéritas,
derechos sin deberes, comodi-
dades sin trabajos, ciencia
(1) sin estudio, poderes ilimi-
tados, no tanto para el bien
sino para la perversion
del género humano.

la desgracia de haber nacido con
instintos de animalidad
de vivir en el planeta

que habitamos, ayunos de justicia y amor.
¿Y si no hubiéramos respetado el
santo del Rey de España ¿para
qué fuimos ^{allí} con delegado y ple-
ni-potenciarios?

Para rasgar el pedazo del
papel, como lo hizo Alemania
en la Gran Guerra.

Vengan pues así los amigos
y apóstoles de la fraternidad
universal, de la justicia y la fe
religiosa en los tratados. ¿Quién
será el primero, qué nación le
primera, en iniciar la nueva vida?

al vez la juventud que se
levanta, ^{esta que} ^{no} ^{abandonar} ^{de} ^{profes}
abandonar a los otros ^{en}
(1) mayor grado que los prete-
ritas.

Hubo comunicaciones de concillios,
de Managua a Tegucigalpa y a
San Salvador y vice versa. El
Ministro de Relaciones de Hon-
duras se trasladó a esta última
capital, en carácter de Minis-
tro Plenipotenciario, ~~dejando en~~
~~su lugar al Sr. Augusto C. Cede.~~
De Managua sale otro plenipoten-
ciario para solicitar también del
gobierno salvadoreño alianza,
o si quiera neutralidad, mas el
Presidente Figueras se resuel-
ve en favor de Tegucigalpa
y las dos naciones se apres-
tan contra Nicaragua. Por el
numero ~~de sus~~ de sus
enemigos, Zelaya debía cui-
darse, pero nada. En su erga-
dura, como se dice hoy, era

de pidiere. En esto hay un tributar
honor a quien honor conseguista por
su propio esfuerzo.

El Presidente Bonilla envia ha-
cia el Pacifico, a Cholutesa, al
General Anastasio Ortiz, conoci-
do como estratega y ~~los in-~~ in-
dispensables contingentes militares.
Por la otra parte de la frontera,
ya amagada por Zelaya, hacia
San Marcos de Colon, concurre
el mismo feruntario de la Guerra,
Sotero Barahona, inexperto
militar. Cae en fatumblo otro-
gando un triunfo facil a Zela-
ya.

Este parvino ponteloso por
Chinandega y el Pacifico. Es-
tablece su centro en San Be-
nardo, con Amelio Estrada
uno de sus fieles, y envia a la

vanguardia y sus buenos generales
Roberto González, Nicolás Varela

2^o otros.

Los emigrados de ambos países toman parte, por el lado conveniente a sus intereses. Los de Nicaragua, Artés, Godoy, Chavarria, Luis Vega de Matagalpa concurren a Choluteca. Chavarria con alguna fuerza viva de la frontera, por el Norte de Nicaragua, y es derrotado en Dipilté.

Viendo en peligro la situación, Bonilla ~~aband~~ pone Tegucigalpa en manos del General Zapata Medina, y se dirige a Choluteca.

Moncada se ofrece a acompañarle.

- No, le contesto el Presidente Bron-
dureño. Quédese en Tegucigalpa,
acompañe a Abel. No tiene fami-
lia.

En verdad el protagonista tenía
a dos hijos, los mayores en la capi-
tal de Honduras. ~~Compañero~~ Sin
embargo, pique al jefe hondureño
y llega a Choluteca para ayu-
darle como ayudante.

En verdad, el protagonista
tenía a sus dos hijos mayores
en la Capital de Honduras;
mas sus viejos recuerdos re-
nacimiento, la sombra pavoro-
sa de la dictadura, aparecía
otra vez, presente todavía, en
el lejano horizonte de su
patria. Y marchó a la guerra
contra Zelaya

XVI

Ya en Choluteca, visita al
Presidente Bonilla. Le encuentra
enfemenado, nervioso.

— Para qué perder tiempo, Se-
ñor General? dice Montecada.
Que el General Ortíz organice
una expedición. Debe mil hom-
bres. Por Villaverde no hay fuer-
zas suficientes del Dictador.
Y por allí, a San,
llevando la guerra al interior.

— El General Ortíz me ha
perdido el Ejército. Nada de
organización, ni de espiona-
je. Solamente parada mili-
tar. En eso vive.

Empero, vaya y dígate que
tiene los mil hombres á sus

órdenes.

En este punto, Morúa me
me toma la palabra:

"Fui y vi a Artiz, Recorria las
fuerzas montado sobre un caballo
blanco. Los hombres indiferentes,
sin aire marcial, como ignoran-
tes de que el enemigo invadía
la frontera por San Bernardo
y Namacigüe.

"General, dice Morúa a
Artiz, el presidente me envía
para ofrecerle mil hombres,
quiera que Ud. pague en esa
fuerzas y que invada a Vi-
caragua por Villanueva
y Leon.

"¿Qué piensa Ud.?, contex-
ta el agregado militar. La que-
ra no se hace ahora sino en

el orden abinto. ~~Necesito~~ ~~mas gente~~. Al
entrar a Nicaragua, debo presentar
a la inversa el plan victorioso de
1894. Entonces basice' mi ala del
ejercito, como una bola de fuego
hacia Muscaran, mientras la
otra, conmigo a la cabeza, para
sobre Choluteca y Fiquigallo.
Para presentar lo que Ud. pro-
pone, necesito siete mil hombres
por lo menos.

" - Solamente Pompeyo sabia le-
vantar legiones, al poner el pie
en las campiñas de Roma,
General. Mas iré a comunicar
al Presidente lo que Ud. pro-
testa.

" Volver a la modesta residen-
cia del Presidente y di la cuenta
debida de la entrevista, agregando
Aqui estan Godoy y Chavarria,
quizá ellos quieren.

- Ojeda y Digales, refuso el Presidente
" Estos dos jefes aceptaron la pro-
puesta, pero ya no hubo tiempo. El
ejército auxiliar salvadoreño, al mando
del General Pura y Rojas, entro-
ba a Chalutena y el Gobernante hon-
dureño confió a Tello la dirección
de la campaña.

" Quise persistir en la idea.
Viví a Pura. Se refuso el plan.
Por contestación escribía en la
mano un párrafo y dice con
énfasis: ~~escribiendo la pequeña~~
~~bandera~~

- Así haré conocer a los mi-
caragüenses!

Los haré conocer por un pa-
rrafo

No obstante la duda y pesar
que se advirtieron de mí, no per-
di la esperanza. Supe que el jefe
salvadoreño llevaba un cuerpo de

regimientos militares y con á buscar
el jefe de ellos. No recuerdo su nom-
bre. A mi parecer, aceptaba la idea,
el plan siguiente:

"Avanzar solamente á Namasigüe,
por el camino real.

"Ocupar entre Namasigüe y San
Bernardo una estrategia ~~comuni-~~
~~ca~~ posición intermedia, de
alturas, agua abundante y
comunicación fácil con el centro
del ejército, es decir, con Chohu-
tes.

"Cortar de esta manera á Na-
masigüe de San Bernardo,
y caer sobre el centro de
aprovisionamiento de las
fuerzas nicaragüenses."

Todo inútil. El patrullo se-
guía agitándose en des-
orden, en señal de marcha por
Nicaragua, á tambor batiente

Tres mil salvadoreños valerosos y una columna hondureña fueron arrojados de esta manera a la muerte y la derrota, contra las posiciones atrincheraadas de los masiques. La metralla rugia sobre los avatales, los ametrallados, por hacian destrozados.

El plan de la playa por este frente no era la bola de fuego de Ortiz, sino bien calculado, matemático. Habia tenido tiempo de trincherar a su vez, en Tamatique, de colocar alambros por buen ojo militar y los ametralladores de montículo en montículo, a la manera moderna de ciudad.

Para los salvadoreños, la

ametralladora fue muy terrible por-
preva. No la conocim. Se llamaron
la papalote. Atendidos retrocedian
ambestian de nuevo con valor loco.
Orion columnas, pero tras presenpla
zaban a las que se retiraba, ma-
lor parte veces por-

resutiva

Tres i cuatro dias de batalla
incesante. El jefe salvadoreño
nura pudo pensar en otra
car el flanco ~~del~~ enemigo.
Habia colocado al General
svelar su posicion facil
para ejecutar su plan.
per permanecer inactivo.
Durante la batalla, el
jefe salvadoreño pidio a
su Gobierno algunos mille-
res de machetes. Cambiaba
de táctica. La no covering
a los nicaraguenses en el

pañudo, sino á la esgrima, al asalto
á machete limpio.

! A las siete de la noche, vi al ejército
en retirada. Hacia la plaza de Cholul-
co. Los soldados ponían desespera-
damente. Mercurio y vi que de
unos parvitos ~~la gente~~ los hombres
tomaban por machetes.

Mas la derrota se impuso, como
sucede siempre. Antes de que
descansara el sol del día siguiente,
el ejército salvadoreño marchó
á su frontera, á guardar
la casa propia.

El Presidente de Honduras
con el resto de reales marchó
á Nacaome. Le seguí, des-
pués al Británico. ~~Y siempre~~
~~así~~ De aquí á Amapala.

Fue invitado para una con-
ferencia por el Presidente Frigue-
ra, en el cercano puerto de

La Union. Llegamos. Al desembarcar, el presidente y sus acompañantes pagaron prisioneros.

Después, el desastre. El presidente Bonilla salió furtivamente para Amazapala, a pelear y morir. Pero la suerte estaba perdida. Capituló, se fue al destierro, a descansar en el tranquilo puerto inglés de Belice.

Yo... al San Salvador, a fundar un periódico en el nombre de mi ambición: de Patris.

Hubo mediación norteamericana. A bordo de un vapor de guerra el General... Brown arregló la paz entre Bonilla y mi representante de Zelaya, el Doctor y General Julian Biaz.

El General Ferrer Picena, ex presi-
dente de Honduras parecía ser el candi-
dato de Zelaya para la presidencia de
esta República, mas el hado quiso
que en Taguigalpa fuese proclama-
do el General Miguel R. Dávila y que
tomara posesión del mando supremo.
Se sabe que en el mismo vapor
de guerra americano embarcó en
Suapala con destino a San Sal-
vador por agente de Zelaya,
el Dr.

Parece que el águila del
Norte, Estados Unidos, que-
raba del águilucho nicara-
guense. Por aquellos días
mas ya se sabe que las
águilas no quieren mucho
y que á las veces abunda
mas pronto á sus polluelos

La nota Knox concerniente
á escribirse. Aquella guerra es el

primer reglón. Corría el año de 1904
los malquerientes de Zelaya de-
cían que al amanecer, incorporándose
en su lecho, inquirían de sí mismos:

¿a quienes enviaré hoy o la prisión?
¿a qué reina república o leyana
invadiré mañana?

Y en verdad. Fodería humeca-
ba la sangre humana en Fatum
de y Namusique, cuando
el inmortal Monatombó. con
el Almirante Julian Viraís
a la cabeza, condujo una ex-
pedición invasora a Acayutha.
Empuertos se emigrados pal-
radorenses y de aventureros. De-
pués de tomar el puerto men-
cionado los invasores llegaron
a Sonsonate, y además de
tres pequeñas posas, exigieron
de un banco la suma exigua
de veinte mil pesos de plata.

San Salvador se hallaba desprovisto.
El relator de esta historia presen-
ció la alarma y el toque de generala
escuchó el rumor la leyenda de los
machetes. Era una gente machete-
tera acostumbrada para de fero-
zmente, le irán habia sido rechazada.
La verdadera historia sabe
que los llamados revolucionarios
seguieron por su propio volun-
tad y subieron rumbo a
Cruz, a bordo siempre del
Montombo.

No se podría decir que Zela
ya supiera la expedición a tomar
solamente los veinte mil pesos
de plata. Quería algo más de
acuerdo en su gusto, el
cambio de gobierno en
El Salvador; pero, para hacer
lo se fis' de gente ~~levantada~~

Agua á ^{la} idea patriótica, en nada
pues revolucionaria.

Se sabe también que el General
Julian Brios se arrojó de los hechos
& por esta causa fue pronto re-
preso.

Por la noche del día hubo un
de besyutla, hubo una gran mani-
festación en San Salvador. A un
gran barco tirado por bueyes seguía
una gran cantidad de indios,
con machetes vistosos de madera,
cubiertos de papel de China
& cuantas leyendas que decían
Así se corre á la invasión
res, a machete

El barco hía ya á vapor,
sino al tardar poco de muy tar-
dos bueyes, que ya no se usan
en la guerra.

Y frente al Palam Nacional le
manifestación se detuvo. En el balcón
apareció el rostro del presidente
Figueroa, con el ^{sabio} ~~señor~~ de
sus ~~momentos~~, el Dr. Esteban Castro
y sus ~~momentos~~ mexicanos, ^{Francisco Gamba,} autor de no,
relas y orador eminente. Habló el
~~señor~~ salvadoreño. primero, luego el
mexicano. ~~Según parece~~ ^{El día}
cuero tiene sabor de guerra y de
alianza entre México y el salva-
dor. Las cosas ascendían pues
hacia el Norte y el águila de
Washington concurrió a super-
vigilar, no a vigilar.

~~Zelaya pensó después en~~
~~Guatemala contra~~
Casi toda la emigración nicara-
guense, enemiga de Zelaya, per-
manecía en San Salvador. ~~El~~
Unos se dedicaban al profesorado,

trou à la prensa y tribunals.

José Madrid, Diego Manuel
Chamorro y Morúa escribían
largos folletos contra la tiranía.

El protagonista recuerda de
uno publicado en San Salvador,
con el título:

Don Ricardo Jimenez y el
Presidente Zelaya.

El notable cartagines, quien
ejercía en San José de Costa Ri-
ca la presidencia de la Repu-
blica, por la primera vez de
su vida política, se le ocurrió
dirigir al Presidente Zela-
ya, después de la gran vic-
toria de Ramasigüe, el
siguiente telegrama
"Nicaragua ha tenido
una causa, un pueblo y
un mandatario."

Este fue el capítulo de cargos
contra Don Ricardo, uno de
los centroeuropeos mas no-
tables y mas dignos de elogio
en la historia contemporanea, pero
en la ocasion aludida se mas-
traba injusto y nada equi-
voco.

Otro folleto escribio Moncade
contra los norteamericanos por
su intervencion en los asuntos
del Mar del Norte, de que ya
se ha hecho referencia. Todos
los emigrados deseaban que el falva-
do y Guatemala vinieran a la
guerra contra Zelaya. Esta es una
confesion que tiene grave importan-
cia en la historia de nuestras disen-
siones civiles. Quien tenia la
razon? Zelaya o los emigrados?
Los que carecian de patria: quien
la tenia toda, sin permitir el aire,

Para resolver estos problemas el his-
toriador verdadero estudia las causas
y los efectos. El gobernante Zelaya ele-
(1) gió al poder por la fuerza. Bien, eso
es frecuente en el mundo. Pero
¿tenía derecho para mantener-
se durante diez y siete años
contra la voluntad de sus con-
ciudadanos y por medio de
elecciones deshonestas?

¿Quiénes tienen mayor de-
recho en la República?

Los ciudadanos para vivir,
trabajar, discernir, conocer
el buen gobierno, guardar
la paz y el orden y los dere-
chos políticos, manteniendo
el libre sufragio

Empero, en una biografía
no se puede desarrollar el tema
abundantemente.

El agua ni el sol á, pero hermano!

(1) La historia resolverá, quizás en po-
teridad que en la vida de los pue-
blos solamente toma su cuenta la
victoria, el Dios está. Si Zelaya hu-
biera sido vencido, ni los liberales de
ese tiempo que todavía existen se acon-
tarían de él.

Solamente, pero hubo en
el mundo que sobrevivió de la
desgracia y de la Tumba: Jesu-
ta.

Morocade pasó el tiempo
en San Salvador en una casa
del barrio de Candelaria, en
compañía de Yoausto Davila de
Honduras, Julio Agosto de
Costa Rica y de Luciano Cha-
moro que concurría con fre-
cuencia á la tertulia. De
ese grupo salieron tres pre-
sidentes.

A principios de 1908, Mouca,
de se marcha à Guatemala, hace
relaciones con el Presidente Estrada
Cabera, inulo y adversario de
Zelaya, hombre de grandes energias,
pero dictador tambien.

- ¿Y cómo, pregunto el autor de
esta biografia, huye Ud. de una dis-
tancia para entrar en otra, Tan-
malas o peor que la de Nicaragua?

- Que le persigan à Ud. repone
con enfasis, los sicarios de la tira-
ria. N. encuentra si no le mon-
taña, el rugir de las fieras,
la soledad y la muerte. Acepta esto
antes que lo otro. Es el proason
humano, el orgullo. La referi à
Ud. la proposición de Zelaya para
que yo participara en su Gobierno.

No quise aceptar. Si no besa la me-
no que acaba de herirme. Estrade ca-
brera me recibio bien. Pude trabajar y
vivir en Guatemala. Conmigo fue bueno
y no estaba obligado a permanecer bien, quise en la
tierra ag... el que hizo mis concedio una
buena en la Escuela Politécnica, vien-
tra en Nicaragua, a los otros, no se les
toleraba ni la miseria.

(11)
En Guatemala se acuerda
llamada de su ocupacion favori-
ta; escribir. Revue su libro toda-
ria parádit La Poveria Escuela
de lo Poveria, escribe El Hum-
do Social, los cuales publica
mas tarde en New York. Breve
y termina otra obra llamada
Cosas de Centro America,
~~la cual~~ publicada en España,
con auxilio de su amigos, Don
Francisco Caceres, hondureño,
uno de los fieles de Manuel Bonilla.

Colabora al mismo tiempo en la
República de García Dalas, en la
revista Electra del ~~id~~ mismo, El Diario
de Centro America, redactado por Ricard
de ^{Contreras} Quien un tiempo en Nicaragua,
fue ~~redactor~~ Director del Instituto
Nacional de Occidente. Formó par-
te en dos concursos de la revista
Electra, ganó el segundo pre-
mio en el primero. En el segundo
certamen ganó el primer premio,
con una biografía del celebre
poeta Pepe Batres Montufar. Ganó
el honor, pero no la medalla de
oro ofrecida.

Escribe y conduce la revista
llamada El Ideal Ciudadano,
publicada ~~antes~~ después en
San José de Costa Rica. Max
el original estaba dedicado a
la sublevación en Guatemala.
Consignio de Estrada Cabrera

(11) - Su hija mayor Elsa, residente en Fequigalpa, estaba para casarse con un joven de la mencionada ciudad. Cuando le fue pedida la mano de ella, Mansada no tenía dinero, ni bienes con que ayudarle, nada mas que su pensamiento. En un album escribe entonces ~~para ella~~ el pequeño libro intitulado El Gran Ideal, lleno de consejos para un hogar feliz y una mujer hacendosa, inspirado, mas bien dicho, encendido en el amor de la verdad, como el mayor bien que se puede y debe legar a nuestros hijos.

la compra del trabajo por la canti-
dad de tres mil pesetas billete nacio-
nal. Si le ayudaba el Dictador de
Guatemala. (11)

Dos terribles ejemplos habia
padecido Estrada Cabrera, pa-
sados de ellos con vide milagro-
samente. El # uno en 1907,
~~estado en San Sabado el~~
Los conspiradores ocupaban un
casa, situada en la Avenida, por
donde generalmente pasaba el
Presidente para La Palma, una
quinta de los alrededores de Gua-
temala. Hicieron de adentro para
la calle una excavacion subterra-
nea, conectaron alambres, colo-
cando en la casa un pequeño
dinamo.

Cierta dia la dinamita ex-
tallo bajo los cascos del traseco
de caballos, en el cual el
Dictador pasaba. acompañada

do de su hijo y del jefe de pulcrado
Mayor, General Orellana. Los caballos
y el cochete volaron. Orellana fué
fizo una herida; Estrada Cabrera y su
hijo, ilust.

Fuértillo fue el partigo de los con-
piradores.

El segundo complot ocurrió
en 1908, el de los cadetes. La se-
ñalaba unca de un Guatemalteco,
habitante ignorado de una casa
de huéspedes.

Estrada Cabrera concurría a
la recepción oficial de un Minis-
tro de Estados Unidos, en la cual
mala. Una larga valla de cadetes
se formó, ~~en~~ desde la casa
particular del Presidente ha-
ta el porton del Palacio Nacio-
nal.

Estrada Cabrera marchaba
custodiado por su Estado Mayor.
En el momento de pasar junto

a la bandera nacional, el abandona-
do la tienda, ^{supinal se} cubriendo
casi el cuerpo del Dictador...
y sonaron disparos, y se entabló he-
roica lucha entre los oficiales del
Estado Mayor y los cadetes. Venidos es-
tos, fueron disuadidos por la celeri-
dad del rayo.

Entrado Cabrera había sali-
do con una pequeña herida en
el brazo.

Guatemalteco quedó muda, la
gente se había reñado en las calles
hablaban todas en secreto, al oído.
Nunca escuchó algunos detalles
de su amigo Don Gilberto Larín.
"Se dice que está muerto el Pre-
sidente, murmuró, pero no se debe
hablar de esto, puede resueni-
tar."

Llevado de su humor, el
protagonista inventó una anec-
dota, un poco hiriente para el

Unuetro polvadorín, cerca del Gobierno de
Guatemala, Valentín Amaya. En
un caso de necesidad el emigrado
empuña pu revolver en la casa
de préstamos que el Unuetro referi-
do regentaba en las cercanías del
Palacio Nacional. Fuera de la insig-
nificancia del empuña, había la
~~opofidad~~ natural que este cla-
se de negocios inspira. Mas tristo
por cierto cuando un alto emplea-
do aprovechaba de ^{la} pobreza del prójimo.

Pues bien, por la tarde del aten-
tado, al entrar en la Casa de
Huespedes, donse dice á
varios compañeros, entre quienes
había un hondureño de apellido
Perez, vendedor de gaceros en
los portales del Parque Central.
— Saben lo que pasa? Fue á
la hora del ataque al Presidente,
un cadete busco refugio en la

tienda de préstamos del Ministro
Suaya. El perseguido quitase rapi-
damente las prendas militares, el revol-
ver, sin hablar. En ese momento
aparece Suaya y con alterada
voz le dice:

→ Yo no doy dinero prestado
sobre esas prendas.....!

Por la tarde, el General Suaya
supo las cosas, y fue a poner de
nuevo contra el humorista, di-
ciendo a Juan Barrios, el
Almuerzo de las Ejecuciones
entonces, que aquel afirmaba
que solamente el Almuerzo que
la Mutila de Honduras, y
el de México habían cumplido
de con su deber protector
por los fusilamientos.

Por la tarde, a las seis, don-
caba en una marmora de

de policía; ya sea solo en presen-
cia de un tribunal militar, en el
cuartel de artillería. Presidente de
ese consejo de guerra, el celebre Vi-
sconde.

Se introducen por la sala de
aquella inquisición. En el cuar-
ta continguo, a donde le llevan, se
encuentra por varios militares, un
rincón de varas de tamarindo
juntas a un muro. Con grosera
crueldad tratan de desvestir al
prisionero, las varas en alto, las
amenazas de muerte. Entre
de repente al juez, agarra del
cuello a la víctima y le grita:
Diga la verdad, toda la verdad.
Ud. ha dicho que solamente los
Ministros de México y Honduras
han cumplido con su deber.
Diga la verdad, si no le apalcan.
Preparen la palas !
Todo esto unido a gestos y

amenazas de muerte, ~~propio~~

- Nada he dicho, eso es falso, es
calumnias. Comprendo de quien
es la columna, del Muro de El
Salvador. No tengo verdad que
decir, sino que soy amigo del
Presidente Estrada Cabera. En
mi nombre deben cumplir Mds.
responsabilidad de él. Sean
lo

La usena cambia. El Tamarín
de ~~vuelto~~ a su lugar, ~~que~~
~~sabe para quinientos~~ y el juez
ordena que llevarán a prisioneros
al corredor del cuartel.
Nli, pensativo, se sienta donde
en un poyo. A eso de las once
se cruzó por allí el Muro
Barrios, con el sombrero labrado,
como ocultando el rostro. En-
tró a la sala inquisitorial y
regresó bien pronto.

El prisionero continuaba en su sole-
dad, siempre reflexivo. Treinta minutos
después sonaba un aldabonazo en
el portón...

- Es mi libertad, se dijo ~~el~~ Morcador
incorporándose.
en efecto, un oficial de Pale-
cis llegaba por la orden de libertad
inmediata. A dormir, pues, tres
quilo a la casa.

El lector dirá: ¿Y por qué se
mezclan naciones no han podido
curar, ^{de un humorismo} al protagonista de esta
historia novelesca? ~~de su historia~~

~~una?~~
Se curará en el populino, y
quién sabe, por que dicen que
hay otra vida.

El desterrado estimaba, agra-
decida a Estrada Cabrera, y fue
a visitarlo, con la seguridad y
confianza de que él no tenía
culpa en el ultraje. No le habló
de esto, pero sí le felicitó por haber sa-
lido ileso del atentado

No describía Moncada, al mismo tiempo la idea revolucionaria. A cada vez que le recibía el Presidente Estrada Cabrera, el tema de Zelaya venía á colación.

- No veo al hombre capaz de dirigirse al movimiento, afirmaba Estrada Cabrera.

- No lo crea, Señor Presidente. A mi entender hay uno, tenaz, perseverante, valeroso Chamorro. Es joven y valeroso

El Dictador guatemalteco guarda silencio, cambia de conversación y concluye diciendo que estos asuntos de guerra, deben meditarse mucho.

Nueva visita. Moncada insiste a pesar de la dificultad crecientemente. Estrada Cabrera sabe audisencia á tantos y tanto le

pedidos, que por imposibilidad manifi-
esto cancelaba por frecuencia las
audiencias.

En una de ^{aquellas} visitas, dijo entre
parentesis casi, dijo:

- Confie Ud. Monseñor. Zelaya
ha caído ^{mal} en el concepto ameri-
cano. Washington le arrojará del
poder, sin guerra tal vez.

Corría el 1908. Estas conver-
saciones se sucedieron a fines
de ese año.

El 1909 igual en la expectativa
de concluir en Zelaya. Hubo levanta-
miento armado de Augusto C. Co-
llo en Choluteca. Estrada Ca-

ra llama a Monseñor y le da
- tiene Ud. aquí un giro por
valor de once mil pesos
Vaya a Belize. Entreguete al
General Manuel Bonilla y diga.

le que se levante manmas por el
Norte de Honduras, para ensan-
zar el movimiento iniciado en
Choluteca.

El día siguiente, el revolu-
cionario salió para Belice. Ha-
bia conexión en los vapores. Extra-
da Cabrera tenía el movimiento
combinado y preparado.

Llega a la ciudad de Belice. En
breve el giro a Borillo, y viene
entregando. "V. le contesta, no acep-
ta esa pequeña cantidad, con la
cual no se hace una guerra -
Ademas, no se han movido Cuello
de acuerdo conmigo."

Corta de palabras en el expe-
riente de Honduras, pero te-
nie don de mando y experien-
cia, Mas su última frase tiene sabor a cardi-
os. Hizo la cascada mayores esfuer-
zos. Todo imposible.